

Reflexiones sobre el sentido de la ética y la tecnología



Jorge Valderrama Gutiérrez

Una sociedad alienada, sumisa, impasible, atemorizada, dividida, indiferente, manipulada comunicacionalmente y lejana de lo que acontece a su derredor, es una manada ideal para ser esclavizada; para ser conducida a un despeñadero ideológico; a una especie de gigantesco Agujero Negro Social del que nadie escaparía

Hoy, cuando las principales potencias del mundo se pavonean del poderío de sus arsenales nucleares, en tanto el resto del mundo ni siquiera existe en su letal tablero de ajedrez, no podemos negar que nos hemos insensibilizado. Hace tiempo que nuestra capacidad de asombro ha sido desbordada, trasmutada, volviéndonos menos compasivos, empáticos, tolerantes. ¡Menos humanos! No nos asombra ni motiva a la reflexión el que algunos países amenacen cotidianamente al resto de la humanidad con un bombardeo apocalíptico, si es que se oponen a sus intereses invasivos o de “sana” conversión a su “ideología devota”. Cada vez más, nos vamos transformando en entes indiferentes, lejanos, cual pizarras en blanco; ausentes, cual lobos esteparios...

Ya nos hemos habituado a lo irracional, hasta el punto que poco o nada llama “nuestra atención”. ¿A cuántos asesinaron hoy día...; a cuántos secuestraron, extorsionaron, mutilaron; cuándo se iniciará la hecatombe? Y un largo etcétera, en el que la intolerancia, sazónada de oscurantismo, delincuencia y fanatismo, conforma una siniestra agenda diaria, ésa que explota la TV y diversos medios de comunicación. ¿Higiene mental o morbo espiritual? ¡A quién le importa! Para eso tenemos un control remoto que, de paso, bloquea también nuestras emociones y sentimientos -más bien los reprograma-, a la par que nuestra carencia de razonamiento.

Non filosofamos

¿Podemos hacer algo frente a un panorama tan desolador? Por cierto que sí. Lo peor es no hacer nada; mirarnos



Existen múltiples aspectos de una dualidad señalada en el libro *Kybalion* (obra cumbre del ocultismo universal).

en un espejo de indiferencia; proyectar una falsa realidad. No olvidemos que somos forjadores de nuestro propio destino... que culpar a los dioses -llámeme Jehová, Alá, Yahvé, Brahma, Tao, Buda, Registro Acásico o como quiera llamarle- de nuestro karma “negativo”, además de endosarles un determinismo especulativo, es egoísta e ilógico. Entre las fuentes que harían más grata nuestra existencia están el amor, el agradecimiento, la tolerancia, el respeto, la tranquilidad y un eslabón de valores que forman una intrincada y férrea cadena espiritual. Algo así como kryptonita para eliminar falsos supermanes... Porque, qué es eso que llamamos “realidad”, sino la existencia real y efectiva de algo, lo que ocurre verda-

deramente (Real Academia Española de la Lengua). Es decir, una especie de tren especulativo, con cientos de carros, y en cada uno de ellos cientos de anónimos pasajeros; es albedrío, interpretación, criterio, exégesis, saber ver el contenido más que la forma. y mucho, mucho más. Lamentablemente, se ha perdido el arte de conversar, de amar la sabiduría (significado de filosofía), de prescindir de ingenios tecnológicos, de privilegiar lo natural -lo poco que está quedando- por sobre lo artificial.

Mundo tecnificado

Hoy, el bien y el mal, el amor y el odio, la intolerancia y la sana convivencia no significan gran cosa. ¡Todo se rela-

tiviza entre quienes pregonan que las cosas son según el cristal con que se mire! Especialmente los adictos de lo acomodaticio y condicionante. Apatía que podría ser también una especie de mecanismo defensivo, para permitirnos seguir respirando, tejer proyectos, eyacular optimismo, conciliar el sueño, escenificar encuentros familiares, creer en un mejor mañana. Si no, ¡cómo!

Actualmente, mucho más que en épocas anteriores, tratamos de sobrevivir aferrados a la técnica, porque es sabido que, en cualquier campo del quehacer humano, la técnica facilita las actividades cotidianas, pues el objetivo tecnológico ha sido aprehendido a través del trabajo. La técnica como instrumento es un intermediario entre el sujeto y objeto de trabajo. Perfecciona, acelera y multiplica el trabajo. La técnica ha producido todo un mundo de segunda mano: las fábricas, la ciudad industrial, supermercados, la cibernética, inteligencia artificial, etc. Y es en ese mundo que el humano ha erigido, en el cual se deben enfatizar los fundamentos trascendentes de una filosofía humanista y una visión crítica que comprometa juicios de valor -ética- acerca de los alcances y limitaciones, ventajas y desventajas que poseen la ciencia y la tecnología; pues por una parte el facilitar el trabajo aleja de la realidad, desvía de la naturaleza, creando una mentalidad artificial, porque no se trata directamente con las cosas. En ese sentido, tan trascendente para la especie Homo Sapiens, la técnica se aparece como un posible adversario capaz de alienar y de anular la libertad humana (1984 de Wells). Porque un mundo tecnificado es el reino del hombre au-

tónomo; ya que, si bien la técnica está en la base de la difusión de la libertad, puede hacer libre o contribuir a una dependencia somnolienta.

Cosmos ético

Así como existe un macro y un micro universo; (koino) materia y antimateria; un polo positivo y otro negativo, etcétera, de igual forma coexisten un calentamiento global y un calentamiento social... en síntesis, aspectos de la dualidad que señala el Kybalion (obra cumbre del ocultismo universal). Empero, también existe la ética humana. En ese contexto, ¿qué es ético y qué no? A lo largo de la historia esa interrogante esencial se ha planteado innumerables veces. E igualmente, por cierto, se la preguntaron al gran matemático árabe Al-Juarismo, al pedirle que explicara el valor del ser humano, a lo que respondió: "Si tiene ética, entonces su valor es 1; si, además, es inteligente, agreguémosle un 0, y su valor será 10. Si también es rico, sumémosle otro cero, y será 100. Si por sobre todo eso es, además, una bella persona, agreguémosle otro cero y su valor será 1.000. Pero si pierde el 1 que corresponde a la ética, perderá todo su valor. Pues sólo quedarán los ceros". Sencillo: sin valores éticos ni principios sólidos no quedará nada. Solamente delincuentes, corruptos y malas personas, lo que al parecer nuestra sociedad incentiva. Cierto, porque desvalores tales como la mentira, el engaño, la ignorancia, la injusticia, la segregación, la discriminación y una larga lista de menosprecio generalizado, campean por todo el espectro social sin ser cuestionados.

Además, en términos de leyenda, el sabio de la antigüedad, Aristóteles -discípulo de Platón-, le habría enseñado a Alejandro Magno a pensar como un griego pero a luchar como un "bárbaro", en vista de que los atenienses le habían negado la dirección de la Academia por su condición de macedonio. Así también, a ese connotado pensador se le atribuye haberle regalado al mencionado conquistador la siguiente frase: "El pensamiento condiciona la acción; la acción determina el comportamiento; y el comportamiento repetido crea hábitos; los hábitos estructuran el carácter, y el carácter, ¡moldea el destino!". Preceptos que después de dos mil años aún tienen vigencia. Cabe señalar que Aristóteles fue iniciado de niño en los secretos de la medicina, pero su carrera se encaminó pronto hacia la filosofía, ya que con 17 años, el joven fue enviado a Atenas para estudiar en la Academia de Platón (su padre, Nicómaco, era médico de la corte de Amintas III, padre de Filipo II de Macedonia, y, por tanto, abuelo de Alejandro Magno).

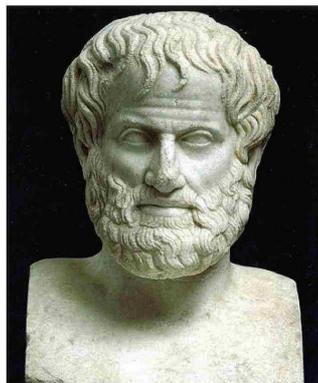


Erich Fromm: "Naces solo y mueres solo, y en el paréntesis la soledad es tan grande que necesitas compartir la vida para olvidarlo".

Sentido de la técnica

Al poder fáctico, a los políticos y a los medios de información, les interesa tener una sociedad ignorante, pobre y enfermiza. Una sociedad formada por personas que no lean, que no cultiven su espíritu, que no admiren la belleza de lo natural, ni el arte en todas sus expresiones; monotemática, repetitiva, carente de pudor para reconocer sus "caídas heideggerianas". Una sociedad así concebida podría considerarse -metafóricamente- una súper pizarra en blanco para "escribir" lo que se quiera en ella; para conducirla donde desearan; para mapearla y generar falaces necesidades e insensatas formas de control (drogas, alcohol, miedo). Evitando que piense, reflexione, cuestione; porque solo se puede ser libre y feliz cuando las personas se autodominan y son capaces de conocer su supraconciencia; mientras se esté dominado por el ego, nunca se podrá ser auténticamente feliz. Solo tendremos momentos de placer. Que es diferente. Para el doctor Manuel Sans, "el placer libera dopamina y serotonina, al igual que felicidad (estado de éxtasis). Y la libertad depende del carácter, y el carácter que se inculca hoy en día, no permite ser libre". En esa dimensión, es fundamental detenerse brevemente para analizar algunos principios de la sociedad tecnológica presente. Ya en la década del setenta del siglo pasado, según Erich Fromm (destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío alemán), entre otros aspectos, dimensiona dos principios básicos de la sociedad tecnológica. Primero: algo debe hacerse porque resulta posible técnicamente hacerlo. Lo que debe no es lo bueno, sino lo que puede hacerse. Es decir: todo lo que el hombre pueda realizar, ¡qué lo realice!

Segundo: se evidencia el principio de la máxima eficiencia y el máximo



Aristóteles: "La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas; la verdadera felicidad consiste en hacer el bien".

rendimiento: es unívoco que es más eficiente quien menos personalidad tiene; mínima individual. Principio que podría resumirse en la frase: "Sea una pieza de la máquina", similar a la trama de Un Mundo Feliz de Aldous Huxley. Todo a favor de la eficiencia. En el ahora de la realidad social, es económicamente eficiente quien use la menor cantidad posible de recursos para obtener el máximo rendimiento. Por tanto, lo eficaz es obligatorio. Los efectos que tiene ese principio es la infrahumanización del ser humano en nombre de la eficiencia y la eficacia.

En su análisis a lo negativo de la técnica, Erich Fromm exhibe perfiles sobre algunos tipos de personas en la sociedad: no serán creativas, sino rutinarias y burocráticas; existirá un mayor conjunto de enfermedades psicósomáticas, por la tensión generada, que no favorecerá el sistema social. Además, de esas reflexiones resalta que la sociedad tecnificada se guía por el eslogan "cuanto más se produzca lo que sea que produzcamos, tanto mejor", que implica que lo que vale es la cantidad. Esa mentalidad reduce al hombre a un simple número. Igualmente, si el principio es producir más y más, el consumidor debe prepararse para consumir más en los supermercados y grandes tiendas, (depauperación de la naturaleza). Es el eterno succionador; surgen nuevas modas, nuevos estilos, volviendo anticuado incluso lo que sirve. Y la sociedad con su batería de recursos (TV, Medios de comunicación, etc.) prepara a las personas para eso. Se debe incrementar la producción, se crean necesidades artificiales y se manipula la mente-cuerpo.

Con los sofisticados dispositivos tecnológicos actuales, como iPhone, celulares, Tablet, TV, computadores, etc., tenemos una paradoja antropológica: personas de muy bajo nivel cultural, intelectual y espiritual -que ni siquiera

podrían reparar la rueda de una bicicleta-, manipulan tecnología de punta, sin discernir disquisiciones éticas ni principio alguno, invadiendo el espacio de los demás. "La pantalla es pura superficie internalizada: nosotros estamos en la pantalla", Jean Baudrillard, filósofo francés. Nietzsche: "El amor a lo lejano es muchas veces una transformación del odio a los vecinos más próximos". Hoy, prima una tautología en permanente transfuga, al igual que una despersonalización de los otros que genera violencia y desprecio por la vida. Nada causa asombro, todo es "virtual"; todo parece flotar en un imaginario universo cuántico y ya nada es bueno ni malo... las nuevas generaciones se postran ante lo artificial y le adoran. Jean Paul Sartre, hablando de la estupidez humana, decía que hay que tener mucho cuidado con ella, porque la estupidez es opresiva, y es un arma muy importante que tiene el sistema, el establishment, para tener sojuzgada a la gente, hombres y mujeres.

Epílogo

Vivimos en una época especial; quizás ni mejor ni peor que otras. Excepto que tenemos grados de dependencia de una tecnología alienante e invasiva. Excepto que hoy sumamos a un sofisticado desarrollo tecnológico, un enanismo mental y axiológico preocupantes. Un delincuente jamás leería a Heidegger, Platón, Cicerón, Arquímedes, Newton o Hawkins. No le interesa o no tuvo la posibilidad. No obstante: ¡tampoco lo hacen quiénes son sus víctimas! Y continuamos en una espiral de inercia que nadie sabe dónde nos conducirá. Esperemos que no sea a un gigantesco Agujero Negro Social del que nadie podrá escapar; ni que jamás se concrete la hecatombe que se avizora de manera apocalíptica; que se revierta la sentencia que un sabio señaló: "Cuando se descubrió que la información era un negocio, la verdad dejó de ser importante".

En la actualidad, diarios y libros digitales, noticias On Line, selección de informaciones, textos de voz, sofisticadas grabadoras y cámaras fotográficas, monitores de última generación, modernos beeper, video llamadas instantáneas, forman parte del arsenal de posibilidades y artilugios con que la tecnología actual encanta... pero que también crea "esclavos". Está desapareciendo el contacto humano al poner de por medio a la técnica, porque se prefiere lo artificial a lo natural; se estimula y desarrolla la indolencia, el conformismo, reduce al ser humano a un apéndice de la máquina; se actúa mecánicamente y no por convencimientos. Ojalá no se continúen agregando cultos a lo técnico, porque la ciencia no es una vaca sagrada. ●